



La ciudad de las carpas

Un filme de Miñuca Villaverde

Narración escrita por
Miñuca y Fernando Villaverde

FOTO FIJA del rostro sonriente de un refugiado. Tiene unos treinta años, delgado, negro, de pómulos salientes. Vino a los Estados Unidos desde Cuba, en la flotilla de Mariel. Se escucha su VOZ EN OFF: *Bueno, yo me llamo Juan Ariaga. Yo me llamo Juan Ariaga. Yo salí de Cuba el día 6 de mayo del 80. Llegué aquí a Estados Unidos, a Cayo Hueso, el día 9. Y al otro día como a las doce de la noche llegué al fuerte de Fort Chaffee, allá en Arkansas. Ahí nos tomaron algunos datos, nos dieron una colcha, dos sábanas, una funda, y lo demás estaba dentro del edificio. Llegamos, nos bañamos, nos dieron jabón también y loción de afeitar, una pila de cosas. Y allí estuve cinco meses. Llegué aquí el día 13 de agosto. Llegué aquí a Miami. Y aquí estoy en las carpas, donde le dicen las carpas. No sé directamente dónde estoy metido. Dicen que ésta es las carpas. No sé.*

Ruido de vehículos que transitan por una autopista. Enormes pilares sostienen el paso superior, en medio de la ciudad. Al pie de los pilares, en un terreno cercado, se ha instalado un campamento de refugiados con docenas de carpas militares. En una esquina del terreno hay una fila de servicios sanitarios de metal blanco. Ruido de tráfico, de gente.

Desde la calle se observa a un grupo de hombres y

mujeres que avanzan hacia el interior de las carpas. Un hombre monta en bicicleta por las calles que rodean el lugar. Los autos avanzan lentamente, recorriendo los alrededores. Algo más lejos se ve un río por el que navega un yatecito.

Las carpas verde olivo, situadas en filas sobre el terreno asfaltado, comienzan a mostrar su vida interior. Un letrero dice: *No echar basuras*. Una pequeña bandera cubana cuelga de una de las carpas, amarrada a las sogas que la atan al suelo.

Un refugiado barre los alrededores de la carpa que comparte con otros. Desde el interior de un auto se da vuelta lentamente al campamento. Las ropas de algunos refugiados cuelgan de la cerca, usada como tendedera. El refugiado sigue empeñado en barrer la porción de terreno que le toca. Una carpa abierta deja ver una cama tendida en su interior, cubierta por una sobrecama roja. Se nota un animado movimiento de gente entre las filas de carpas. Unos van, otros vienen. En otra esquina del campamento hay otra fila de servicios sanitarios. Un calzoncillo blanco solitario está colgado de un poste de madera, secándose al sol.

Cerca de la entrada principal del campamento hay dos carpas destinadas a duchas. Un letrero dice: *Mujeres-Duchas*. Al lado se alza uno de los pilares de la autopista que pasa por encima.

VOZ EN OFF DE LA NARRADORA: *Ésta es la ciudad de las carpas, construida bajo un paso superior de la*

I-95, la autopista norte-sur que corre paralela a la costa este de los Estados Unidos. (La NARRADORA nunca aparece en cámara.)

Dos hombres trasladan en una carretilla un colchón y un butacón, llevándolo hacia el interior de las carpas. Una refugiada está lavando en unos vertederos colocados junto a la cerca, mirando hacia la acera que rodea las carpas, justo al lado de las duchas. Junto a ella, un refugiado lava y cepilla unos zapatos. Dos personas conversan fuera de las carpas. Varios refugiados siguen en su empeño de trasladar el butacón.

NARRADORA: *Estas carpas del ejército norteamericano albergaron durante tres meses a un grupo de unos 7.000 cubanos, llegados por la flotilla de Mariel de 1980, que vagaban por Miami, sin trabajo, sin familia, sin casa.*

El butacón queda al fin colocado en el lugar deseado, junto a una de las carpas. Frente a ésta, una hilera de media docena de calzoncillos cuelga sobre la cerca. Por la acera pasa un refugiado en bicicleta.

NARRADORA: *Esta película recoge mis visitas a este lugar y mi encuentro con esta gente, lo que vi y lo que me contaron.*

Sobre fondo negro, en silencio, aparecen los títulos:

*LA CIUDAD DE LAS CARPAS
UNA PELÍCULA DE MIÑUCA VILLAVERDE*

De nuevo aparece el paso superior, coronando la ciudad de las carpas. Los pilares. El ruido de los autos. El ruido de la ciudad. A lo lejos se ven una vez más los servicios. El paso superior.

NARRADORA: *En veinte años, un millón de personas ha dejado Cuba, un país que tenía ocho millones de habitantes en 1959. Dicen que otro millón quiere irse. Al principio, el gobierno cubano dijo que los explotadores, los torturadores, se iban. Después dijeron que era la clase media, la burguesía, que no quería aceptar la llamada revolución proletaria.*

Los refugiados siguen caminando de un lado a otro en sus actividades cotidianas. Las rejas siguen teniendo ropas colgadas. En el interior de las carpas hay camas y catres. Sobre una de las camas hay una sobrecama rosada.

NARRADORA: *Cuba no es Suiza. No tenía, no tiene, una clase media de dos millones de habitantes. Es el pueblo de Cuba el que se va, el que se ha ido: los trabajadores, los campesinos, y ahora también se han ido los delincuentes, el lumpen, asimismo parte de cualquier país. Gente que no nació delincuente ni lumpen sino fue convertida en delincuente y lumpen por la sociedad en la cual ha vivido.*

Otra foto de Juan Ariaga. Más de cerca. Se oye de nuevo su VOZ EN OFF: *Allá nosotros no teníamos derecho a la vida, nada. Nada más que a ser sufridos. Allí los comunistas son los únicos que tienen derechos y como nosotros no somos comunistas o por lo menos*

yo no soy comunista, que nunca me ha gustado el sistema del comunismo, pues no tenía derecho a la vida. Además, yo sólo tenía derecho a ser lo que fui, ¿entiende? Atropellado por la justicia. ¿Por qué?, porque no me gusta el sistema. Y como no me gusta el sistema yo creo de que no se debe obligar a que yo quiera el comunismo. Si no lo amo, ¿entiende? Es que no me gusta, no me nace. En varias ocasiones yo le decía a mi mamá que en cualquier momento me iban a comer los tiburones. Sí: o llegaba aquí o me comían los tiburones porque si no, era un fenómeno eso...

TÍTULO, sobre fondo negro: *PRIMER AMIGO*

Desde el interior de las carpas, justo al otro lado de la cerca, un refugiado nos observa. Está sin camisa. Se recorre su cuerpo de arriba a abajo. Lleva pantalones rojos. Está muy delgado. Muy depauperado. Tiene la piel blanca algo cetrina. Se escucha en primer plano, EN OFF, la voz de Juan Ariaga, que canta sin acompañamiento:

*¿Qué me importa a mí que no me quieras?
¿Qué me importa a mí que me desprecies?
Te voy a demostrar que soy un hombre
y que de mí no se burla la que quiere.*

Al fondo, detrás del refugiado que está junto a la cerca, se ve a la gente que camina por dentro de las

carpas. Un refugiado que está sentado dentro de su carpa se inclina hacia afuera y saca su rostro para vernos y que lo veamos. Otra vez, el refugiado de pie junto a la cerca. Se ve su delgado perfil, de mejillas hundidas. Se le ve de frente, más de cerca. Ha continuado la canción.

*¿Qué me importa a mí que tú me digas
que nuestro amor para siempre terminó?
Me da lo mismo que me odies, que me quieras,
si de mi parte la cadena se rompió.*

Rostro en PRIMER PLANO de otro refugiado. Joven, blanco, de pelo teñido de rubio. Viste shorts y camiseta. Posa para la cámara.

*Porque tú me despreciaste
no creas que estoy llorando;
otras mejores que tú
a mí me están esperando.*

Otro refugiado, también joven, sentado frente a su carpa, posa igualmente para la cámara. Ahora se escucha al cantante recitando la letra de la canción.

*Y qué me importa a mí que no me quieras;
y qué me importa a mí que me desprecies.
Te voy a demostrar que soy un hombre
y que de mí no se burla la que quiere.*

La canción se detiene. De nuevo cobra fuerza el ruido del tráfico y del interior de las carpas. A lo lejos se ven los edificios del centro de Miami. Un refugiado jovencito bebe de una lata. Lleva una gorra de pelotero. Se la quita y le sonríe a la cámara. En un pasillo entre las carpas, el refugiado flaco que estaba junto a la cerca y un amigo están conversando. Discuten. Se abrazan con gestos amanerados. Un tercer refugiado está con ellos. Nos mira, se disgusta y se va.

Desde dentro de una carpa se ve al joven teñido de rubio que viene hacia ella. Camina con gestos forzados, moviendo las caderas. Vemos su rostro de nuevo. Es muy joven. Otra vez se escucha la canción:

*Otras mejores que tú
a mí me están esperando.*

El refugiado flaco mira hacia cámara con sonrisa algo irónica.

TÍTULO: *UNA NIÑA Y LA HISTORIA DE SU CUMPLEAÑOS*

Junto a uno de los pilares de la autopista, dos refugiados conversan. Uno de ellos es negro, está sin camisa y un enorme tatuaje de Santa Bárbara le cubre la espalda. El otro, mulato, lleva gorra de pelotero y gafas oscuras. Toma cerveza. La música de tambores

afrocubanos se escucha a lo lejos y se mezcla con el ruido de ambiente.

NARRADORA: En mis primeras visitas me miraron con sospecha y me preguntaron quién era. Si era periodista. No querían que los molestasen más.

El de la gorra nos mira. Se quita la gorra y las gafas. Lleva shorts blancos y sandalias. Vemos su rostro. Es más joven de lo que parecía, de veinticinco años a lo sumo. Cerca de los dos, junto a su carpa, juega una niña de unos nueve años que anda vestida con una trusa.

NARRADORA: Pero los niños, menos temerosos, se me acercaron. Anduve entre ellos varios días antes de filmarlos por primera vez. Ya para entonces, Marité era amiga mía.

Por las calles que rodean el campamento siguen pasando los autos lentamente, como si sus pasajeros estuviesen interesados en ver qué sucede dentro.

Desde el interior de una carpa, un muchacho observa a los dos que conversan. Más allá, un jovencito sentado de lado en una bicicleta come una galleta y sonríe. Cuida de no abrir la boca al sonreír. Quizá no tiene dientes. La niña aparece junto a ellos, montando en bicicleta.

NARRADORA: A la niña de la bicicleta le encantaba ser fotografiada. Y me dijo que su cumpleaños sería mañana. Entonces me llevó a lo que llamaba su casa: la carpa donde vivía con su madre y el compañero de su madre. Le prometí llevarle un regalo de cumpleaños.

La niña conversa con otros niños y niñas, refugiados como ella. Dentro de una carpa, un hombre duerme envuelto en una sábana roja. Es de día. Guirnaldas plateadas, navideñas, cuelgan a la entrada de la carpa y sobre sus pies.

NARRADORA: Mañana llegó y también llegué yo con mi regalo, para gran sorpresa de la madre, quien reconoció que no era el cumpleaños de su hija. Para entonces, la niña había reunido a todos sus amigos, quienes vinieron hasta donde yo estaba y me anunciaron que mañana sería el cumpleaños de todos ellos. También querían un regalo.

En el interior de la carpa hay ropas colgadas. La lona de la carpa está levantada y deja ver en el interior, sentada en una cama, a una mujer de veintitantos años, junto al que parece ser su marido. Tiene el rostro bien delineado y sin maquillaje. El pelo está recogido en una pequeña cola y se ve descuidado, sin brillo. Juega de manos con el hombre. La niña está con ellos. Es hija de ella.

El refugiado de las gafas oscuras muestra el tatuaje que tiene su compañero en la espalda. Recorre con su dedo la espalda, donde aparece Santa Bárbara perfectamente dibujada.

NARRADORA: Muchos están tatuados. Los tatuajes son religiosos, o hacen referencia a la madre o a una amante. Dicen que esto significa que esa persona fue preso común en una cárcel cubana. Pero en Cuba, cualquiera puede ir a la cárcel.

Alrededor, todo es tranquilidad. Las carpas abiertas

dejan ver las camas tendidas. En el interior de algunas, hay colocadas fotos de mujeres sacadas de revistas. El joven sigue comiendo su galleta.

Sentada en su cama, la madre de la niña tiene un radio portátil colocado sobre sus piernas. Posa. La niña se le acerca y posa, muy seria, junto a ella. Como en un retrato de familia. Se escucha el ruido de un avión.

TÍTULO, en silencio: *JULIO MÉNDEZ
LAFERTÉ, PARA SERVIRLE*

Foto de Méndez Laferté, un refugiado negro, fuerte. Se escucha su VOZ EN OFF: *En Cuba se decía que aquí a los negros le echaban los perros, que esto, que lo otro... Una cosa que es mentira, es incierta. Los mejores carros que se corren aquí es el de los negros americanos. Para nosotros es un orgullo el haber visto eso con nuestros propios ojos. Porque en Cuba se hablaba de lo más mal de los Estados Unidos. Pero sí, también estábamos en un error porque se hablaba de que éste era el país de los sueños, etc. No, todo es con sacrificio y trabajo. Por lo demás no, porque aquí se está mejor mil millones de veces que en Cuba. En todo tipo de aspecto. Aquí tenemos libertad, que allá no la teníamos. Si uno compraba diez libras de arroz, cinco libras de frijoles negros y un poco de manteca y un pedazo de carne sabe que lo que iba preso. Le echaban cuatro años. La perseguidora te lo quitaba. ¡Candela, eso era un dolor!*

A mitad del testimonio de Julio Méndez aparece la foto de otro refugiado, también negro, apoyado en su carpa.

Julio Méndez Laferté aparece sentado frente a su carpa. Está sin camisa, en pantalón mecánico; debe tener unos cuarenta y tantos años. Va a sonreír, pero no llega a hacerlo. Su actitud es relajada, quizá hasta desfachatada. Cerca de él está el flaco, con el mismo pantalón rojo del principio, pero esta vez el botón de la cintura está desbrochado y enseña el ombligo. Cerca de él hay otro joven. El flaco tiene un vaso en la mano y le da de beber a éste. Julio no participa de este juego. No muy lejos está una muchacha mulata, con peluca rubia, abrazada al muchacho que apareció en la foto después de Julio.

NARRADORA: *Siempre hay un ambiente de espera. Esperan por todo. Por lo menos, muchos de los que vi allí. Es un sentimiento que debe ser corriente en Cuba. El gobierno siempre dice que es él el que da. «Están dando huevos, están dando pollo, están dando azúcar», dice la gente. El gobierno es el donante todopoderoso.*

Junto a otra carpa, se ve en un espejo al jovencito de la gorra de pelotero. Vuelve a sonreír. Otra vez Julio, sentado cómodamente frente a su carpa.

NARRADORA: *Evidentemente no dio tanto, porque muchos quisieron irse tan pronto pudieron.*

Es de noche. La ciudad de las carpas se ilumina. El ruido de los autos que pasan por la autopista encima

de ellos queda prácticamente ahogado por el toque de los tambores afrocubanos. Bombillos de pocas bujías iluminan el interior de las carpas. Bajo la luz de un bombillito, un hombre se inclina junto a una mesita. Los servicios sanitarios brillan de noche, a la luz de los faroles del alumbrado público. Hay televisores encendidos dentro de algunas carpas. Junto con los tambores, se escuchan también cantos afrocubanos. Es de noche en las carpas. Aparece, sin dejar de escucharse los cantos, la foto de un joven negro que lleva gafas oscuras y muestra la imagen de una santa que tiene en las manos. Se escucha una VOZ EN OFF: *Para hacer Santo * hay que ir al mar a buscar los caracoles. Si no, comprarlo a personas que se dedican a bucear. Esos caracoles se abren con una tijera y entonces por la parte que está rota, no habla el santo, sino habla por la boquita que tiene. Entonces se tiran los caracoles. Si hay siete boquitas boca arriba, está hablando la Virgen de Regla... Si hay nueve, está hablando Oyá **.* Hay unos santos mayores y otros menores, ¿tú entiendes? *La Virgen de Regla es mayor que la Caridad del Cobre... Los santos se identifican con números también. La Caridad del Cobre es el cinco, la Virgen de Regla el siete.*

* «Hacer Santo» es un ritual de las creencias afrocubanas mediante el cual una persona a la que se le descubre cierto cometido espiritual se consagra a un santo determinado. Después de «hacer santo», esta persona tendrá una relación más íntima con la deidad.

** Poderosa deidad afrocubana, dueña de los cementerios. Se la identifica con Nuestra Señora de la Candelaria.

Otra VOZ EN OFF, en SEGUNDO PLANO: *Búscame a la flaca por ahí, búscame a la gente... que voy a cantar un canto...*

TÍTULO, en silencio: *UN DÍA ATAREADO*

En un pasillo entre las carpas, un jovencito sumamente delgado, José Antonio, aparece sentado en una butaca de madera, pintada de azul, mientras otro refugiado le tiñe el pelo de negro.

Por entre las carpas pasa un camión cisterna que llega hasta detenerse junto a los servicios sanitarios. El ruido de autos, bocinas y voces es intolerable. El joven teñido de rubio nos descubre y sonríe, saludando con la mano desde lejos.

NARRADORA: *José Antonio se tiñe el pelo. Después hará un poco de café y brindará una tacita. Está muy flaco.*

En el interior de una carpa cercana, una mujer baila al son de un ritmo cubano. Mueve mucho las caderas.

El tinte de pelo de José Antonio continúa. Ahora le dan un champú. Cerca de ellos, el flaco y el teñido de rubio observan lo que ocurre en la calle, más allá de la cerca.

NARRADORA: *Aunque las carpas están rodeadas por una cerca, se sienten libres por primera vez en muchos años.*

José Antonio despliega entre sus manos una camiseta con un letrero que dice: *Florida*. Sonríe con alegría. Sus dedos finos la mueven llenos de placer. Un empleado municipal limpia y desinfecta los servicios con una manguera que sale de la cisterna del camión. Cerca de José Antonio, un refugiado con una camiseta que tiene al frente un número 10 ½ se apoya en otro que está sentado y tiene aspecto muy serio. Se ve la cerca al fondo.

NARRADORA: *En las carpas, los días no tenían principio ni fin. La noche estaba llena de ruido, de música. Hablaban poco de Cuba. Sólo para quejarse o para recordar a sus familias. Pero, aquí, todo estaba por descubrir. Aunque no hablasen el idioma.*

El obrero sigue limpiando servicios. Ya dentro de la carpa, terminado el tinte, José Antonio enciende un cigarrillo. Julio Méndez duerme plácidamente sobre un colchón sin sábanas, con la carpa levantada para dejar pasar el aire. Pasan también el sol y el ruido, pero no lo molestan.

Una viejita, Mercedes, está sentada sobre una de las camas que hay en la carpa donde vive José Antonio. El de la camiseta del 10 ½ está junto a ella. José Antonio vierte de un termo un poco de café en una taza y bebe. Sale de la carpa, vestido con unos pantalones recortados, y camina hasta otra carpa vecina. Se escucha, cada vez más fuerte, música de tumbadoras. Al fondo, un muchacho baila solo entre las sogas de las carpas. Desaparece entre las carpas. Entre és-

tas hay una construcción con unas telas cuidadosamente colocadas encima, como un altar sin imagen.

NARRADORA: *Los altares son desmantelados. Toda la noche se escucharon canciones religiosas afrocubanas. Pidieron a la Virgen que los protegiera en esta tierra extraña.*

Una mujer en pantalones y camisa roja de poliéster pasa entre las carpas. Lleva una toalla colgada del brazo. El refugiado de la camiseta del 10 ½ pasa con una mariconera *. Van hacia las duchas. Frente a los vertederos usados como lavabos, el rubio de pelo teñido, Luisito, lava ropa, mientras 10 ½ toma agua de un bebedero situado al lado del remolque que las autoridades han convertido en su oficina central del campamento. Sobre las paredes exteriores del remolque hay colocados letreros con avisos para los refugiados. Vemos de cerca el altar montado la noche anterior, desprovisto de toda imagen. Sólo quedan telas cubriendo los maderos.

NARRADORA: *En Cuba, el marxismo no ha logrado erradicar las raíces africanas del pueblo. En Cuba, ser religioso es una forma de rebelión. Ser homosexual es una forma de rebelión. No aprender lo que el gobierno enseña es una forma de rebelión. A la larga, todo es una rebelión de carácter político.*

* Nombre que se da en varios países latinoamericanos a una cartera o bolso pequeño que se lleva en la mano, usado tanto por hombres como por mujeres.

TÍTULO, en silencio y con fondo negro: DENTRO DE LA CARPA

El interior de una carpa, en silencio. Telas de colores y con estampados de flores flotan al viento. Sirven para separar las camas entre sí. Una mesita, cubierta de una tela brillante color amarillo, sirve de altar a una virgen pequeñita. Una velita está encendida. Hay un ramo de flores en un jarrón. A los pies de la mesa, bandejas con pasteles de hojaldre y gladiolos en vasos de cristal completan la ofrenda que los refugiados le hicieron la noche anterior a la Virgen.

Al otro lado de las improvisadas cortinas, dos camas están separadas entre sí por un gavetero. Se escucha en PRIMER PLANO, EN OFF, la voz de Luisito, que canta con voz de falsete:

*Si al ponerse el sol muere la luz
y las olas del mar llegan y se van
lo mismo pasará con nuestro amor,
vino y se fue; luego murió...*

Sobre el gavetero hay un plato con una ensalada de aguacate y tomates.

Mercedes, de unos 40 años, le da los últimos toques. Sentados en una de las camas, Luisito y su hermana conversan.

Al mismo tiempo que se sigue escuchando la canción de Luisito:

Murió, como la flor de ayer...

se oye en SEGUNDO PLANO la voz de Julio Méndez, hablando:

VOZ EN OFF: *Fidel había encerrado a muchas gentes... desde Oriente hasta Occidente...*

Se escucha otra voz, también en SEGUNDO PLANO:

VOZ EN OFF: *En Pensacola... un guardia se montó con Changó* Un guardia americano.*

Otra VOZ EN OFF: *Y en el refugio mío también.*

La ropa de los refugiados de la carpa cuelga de cordeles amarrados por todas partes en el interior. El flaco y 10 1/2 juegan a hacer el amor sobre una cama. Los demás ríen. Juan Ariaga mira desde la cama vecina. Las camas en esta carpa tienen almohadas con fundas y están cubiertas con sobrecamas. Más allá, en otra carpa, un catre sin colchón está vacío. La canción de Luisito continúa:

*Adiós,
que seas muy feliz...*

También siguen las voces en SEGUNDO PLANO, EN OFF: *Es terrible lo que está pasando en Cuba...*

* Changó es uno de los *orishas* (dioses) más populares en la santería afrocubana. Es el dios del fuego y el rayo, y se le identifica con Santa Bárbara. Que una persona se «monte» con Changó —o con cualquiera de los dioses/santos de este culto— quiere decir que la deidad ha entrado en él, que se ha adueñado de su ser. A veces el santo habla por la boca del poseído.

Junto al plato de ensalada hay un radio portátil y varios cassettes.

La enorme tela roja que separa esta zona de la carpa de otra parte al fondo, donde viven Mercedes y una muchacha más joven que está encinta, se mueve con el viento y permite verlas, refrescándose con un ventilador que gira sin parar.

Luisito termina su canción:

Y olvídate, olvídate, olvídate.

Se escuchan aplausos y VOCES EN OFF:

VOZ: *Dale, Armando, Armando...*

OTRA VOZ: *Dedicado a Migdalia, hija de Ochún**

OTRA VOZ: *¡Ay, Dios mío de la Virgen!*

De un refrigerador situado junto al gavetero y cerca de una cama, 10 1/2 saca una lata de garbanzos. La muestra y sonríe.

NARRADORA: *Algunos tienen en esta ciudad un pariente o un amigo pero o bien no quieren vivir con ellos o sus parientes no aceptan su estilo de vida. Los conceptos morales son diferentes. Hay una brecha entre ellos. Muchos conceptos morales han desaparecido y su lugar lo ocupa una amoral indiferencia.*

* En la santería, diosa de las aguas, del oro, del amor y del matrimonio. Se la identifica con la Virgen de la Caridad del Cobre, llamada popularmente Cachita. Es muy venerada en Cuba.

Mercedes se limpia los dientes de los restos de comida. Sobre una silla, junto a ella, hay un plato vacío y un vaso. El ventilador sigue oscilando. Un hombre está acostado boca arriba en una cama. Tiene bigotes negros y lleva la camisa abierta. Sonríe. En su pecho hay palabras tatuadas.

NARRADORA: *Dentro de la carpa, Camagüey* descansa.*

En otra parte de la carpa, el flaco se envuelve en una sábana blanca.

Camagüey, más próximo, mueve sus labios, pero no escuchamos lo que dice.

Nos acercamos al tatuaje.

NARRADORA: *En el pecho tiene tatuada una frase. Dice: «Cuando oigo hablar de amor, sólo pienso en mi madre». Muchas palabras están mal escritas.*

José Antonio, 10 1/2 y otros ayudan al flaco a envolverse en un manto de colores. El gira y posa. Se abre el manto y se vuelve a envolver. Se escucha a los refugiados cantando a coro un canto religioso afrocaribano donde mencionan a Yemayá y a Olofi, dos de sus deidades.

El flaco se sienta en la cama envuelto en su manto. Se acuesta, imitando poses de sultanas. Se levanta y rompe a bailar al ritmo de las tumbadoras. Da vueltas y utiliza el manto como una gran capa. Al fondo

* Apodo tomado del nombre de una provincia cubana: Camagüey.

de la carpa, Julio duerme tranquilamente. Los refugiados de la carpa ayudan con las luces a iluminar el interior. Se ve muy de cerca el rostro del flaco envuelto en el manto de colores. Gira ante la cámara. Termina la música.

FOTO FIJA del grupo de la carpa con un osito de peluche que les sirve de mascota. Se escucha la voz de un refugiado.

VOZ EN OFF: *Bueno, mira, nosotros en la base Eglin, allá, celebrábamos tambores. En distintas carpas, ¿no? Suponer, uno decía, voy a dar un tambor, ¿en qué carpa es? En la 24. Todos íbamos para el tambor. Allí iban todos los guardias y los guardias se subían con santo*. Los guardias americanos. Iban a los tambores. Y teníamos cabaretes montados allí. Cabaretes en las carpas. Y dábamos shows y todo en las carpas...*

FOTO FIJA más cerrada del grupo, ahora en diferentes posiciones y modelando. Sonido ambiente mezclado con sonido de tambores lejanos. Siguen las voces EN OFF:

OTRA VOZ EN OFF: *En la base mía se vestían de mujer las «muchachitas» y se casaban y todo...*

VOZ ANTERIOR EN OFF: *Nosotros creíamos que la gente se iba a atacar con nosotros aquí. Fue todo lo contrario. Nosotros nos atacamos con la gente al ver que la gente lo veía todo normal.*

* «Subirse con santo» es un acto de posesión equivalente a «montarse con santo».

Por el exterior de la zona de carpas viene un funcionario de la ciudad acompañado de varios refugiados. Uno de ellos viene montado en bicicleta.

NARRADORA: *Las autoridades municipales trabajan en conjunto con agencias estatales y federales, tratando de resolver los problemas de estos refugiados.*

El funcionario lleva un altoparlante en la mano. Se detienen y conversan entre sí. Giramos alrededor de ellos, viéndolos de cerca. Uno de los refugiados, alto y fuerte, lleva unas gafas de reflejo que no permiten verle los ojos. En su brazo derecho tiene tatuados un cáliz y una cruz y debajo, un nombre: *Rosa*. En sus gafas se refleja el grupo que lo acompaña. Conversan. Uno bebe un refresco de una lata.

NARRADORA: *Muchos refugiados de la ciudad de las carpas eran analfabetos, aunque la mayoría nació o se educó en la Cuba revolucionaria, que dice haber eliminado el analfabetismo.*

Mientras, Julio Méndez, sin camisa, está de pie con unas zapatillas de goma frente a un cubo lleno de agua, colocado al aire libre frente a su carpa. Se prepara para lavarse.

NARRADORA: *Muchos refugiados de la ciudad de las carpas tenían problemas de desnutrición o falta de vitaminas, tenían la dentadura dañada o enfermedades infecciosas, aunque la Cuba revolucionaria dice contar con centros médicos excelentes, presume de altos estándares sanitarios y se jacta de alimentar a todo su pueblo.*

El refugiado de gafas sonríe siempre, reflejando a los demás en sus lentes. Se entrevé que tiene la dentadura algo picada. Julio comienza a enjabonarse los brazos, su pelo ensortijado. Se cubre de espuma el rostro y la cabeza.

NARRADORA: *Muchos querían irse y llevaban años esperando por la oportunidad de salir, aunque habrían preferido no arriesgar sus vidas al hacerlo.*

El refugiado de gafas lleva medias rojas hasta la rodilla y tiene en el muslo el tatuaje de una mujer desnuda. Es como una danzarina del vientre que baila al ritmo del movimiento de la pierna de su dueño.

NARRADORA: *Otros, nacidos y educados allí, fueron expulsados de su propio país, no por un ejército invasor sino por su gobierno, que de esta forma confesó su incapacidad de gobernarlos.*

Julio se peina el pelo enjabonado antes de comenzar a enjuagarse con agua que saca del cubo con un vaso.

NARRADORA: *Hubo negros mordidos por perros, no en Mississippi sino en las playas de Cuba, su país, que se llama a sí mismo país latinoafriano.*

La danzarina sobre el muslo sigue moviéndose. Subimos al rostro del refugiado. En los lentes de sus gafas se refleja la mujer que lo está filmando.

NARRADORA: *Muchos refugiados de la ciudad de las carpas eran jóvenes, nacidos o criados en la Cuba revolucionaria, una sociedad que se llama a sí misma*

socialista y fraternal pero donde, ahora más que nunca, el hombre es lobo del hombre.

PRUEBA DE CONTACTO con 36 fotos tomadas en las carpas. Se escucha de nuevo la voz de Julio Méndez.

VOZ EN OFF: *Yo perdí la vocación de la lectura y a mí me interesa mucho la lectura, pero yo perdí la vocación de la lectura porque el proceso de Cuba nada más que se comprende que cada libro que tú lees no es nada más que los americanos son malos, Fidel que es bueno. Nada más que es el comunismo, que eso para mí es el dolor más grande que pueda tener un ser humano en la vida... Porque honestamente, si el comunismo es bueno, que venga otro Flora* más potente y barra con aquello.*

TÍTULO: *EN ESPERA DE LA REUBICACIÓN*

Interior de la carpa de Julio y sus amigos. Hacia un lado, por una abertura de la tela, se divisa la carpa vecina, donde dos refugiados reposan sobre un catre, leyendo una revista. Al otro lado, la cerca que separa el campamento de la calle.

NARRADORA: *El día antes de que las puertas de la ciudad de las carpas fuesen cerradas a los visitantes,*

* El Flora fue un devastador huracán que azotó Cuba en 1963. Algunos economistas han señalado que las consecuencias del paso de este ciclón sirvieron al régimen cubano de pretexto para instaurar un racionamiento estricto que dura hasta nuestros días.

todos estaban empacando sus cosas, disponiéndose a partir hacia otro estado o a algún apartamento u hotel de Miami.

Un policía federal que custodia el campamento da instrucciones al chófer de un auto detenido en la calle. Del lado de acá de la cerca, los refugiados recogen ropas colgadas allí, ya secas. Juancito está dentro de una carpa, junto a su cama, en la penumbra, cambiándose de zapatos.

NARRADORA: Mercedes iría a New Jersey con Migdalia, que estaba encinta. Mercedes la viejita se iría a un hotel de Miami Beach, de donde la botarían unos días más tarde por no tener suficiente dinero. Juan y Juancito se fueron para Nueva York.

Se escucha lejana la voz de Julio tarareando:

*En una casita chiquita
y muy blanca, ay, ay, ay...*

Por otro resquicio de la lona de las carpas, un muchacho sentado en el suelo escama unos pescados. El flaco descuelga sábanas de la cerca y viene hacia dentro de la carpa. A lo lejos, entre los pilares, la muchacha mulata de peluca rubia baila con el joven que la acompañaba. El flaco sale de la carpa, llevando una cartera de mujer en la mano. Camina moviéndose como si fuera una señora. Se aproxima a la cerca, donde hay otros refugiados amigos suyos. Estos hablan con algunos que están en la calle, del otro lado de la cerca. Aquellos no pueden salir, estos no pue-

den entrar. Se están haciendo los preparativos para dismantelar el local.

NARRADORA: Dionisio tenía sólo dos libros: un diccionario español-inglés y una antología bilingüe de cuentos. Se fue sin decir adiós.

Dentro de la carpa de la muchacha que baila no se ha recogido nada todavía. Su cama está tendida. Sobre una mesita, frente a un espejo, tiene una muñequita vestida de rojo y sobre la larga falda de la muñeca hay un jarrón de cristal. Un ventilador gira a un costado de la cama. Juan Ariaga, sentado en su cama, mueve con nerviosismo entre sus dedos un cigarrillo encendido.

NARRADORA: Estas son las personas acerca de las cuales el gobierno cubano dijo: «les envió el lumpen, la escoria...»

En el exterior de la carpa hay un sofá viejo, descolorido y manchado. Junto a él, una bicicleta de niño abandonada. Cerca de estos objetos, la hermana de Luisito. Lleva shorts y un camisón corto de dormir, de tul verde. Mueve los pies con indiferencia.

NARRADORA: Estos son jóvenes, producto de la revolución. ¿Con quién se mezclaron en Cuba, aislada del mundo exterior, para convertirse en lumpen, en escoria? No hay que culparlos de ser escoria, si es que lo son. O por su falta de dientes o por desear esas cosas que nunca han tenido.

Frente a la muchacha, el muchacho sentado en el suelo sigue escamando pescados. Tiene junto a él a

una niña de alrededor de un año. Detrás de la niña hay una pareja sentada, pasando el rato. El lleva sombrero y short amarillo. Sobre el pecho, un collar con un diente de marfil. La mujer mueve los pies, jugando con las sandalias de goma que lleva puestas. La joven del camisón mira distraída. Los pescados escamados se van acumulando en una cazuela.

Comienza un concierto de Vivaldi. Dos jovencitos transvestistas, de unos veinte años, posan detrás de una carpa. Uno lleva un vestido de tela bordada con vuelos que le caen sobre los hombros y el otro un vestido negro de tirantes. Ambos se colocan en distintas poses, uno junto al otro. De frente. De espaldas. Se inclinan. Los dos llevan zapatos de mujer y junto a ellos, en el suelo, hay dos sombreros de paja de mujer. Uno se lleva la mano a la boca, ocultándose el posible bigote, mientras el otro le acerca su rostro. La música de Vivaldi ha cubierto esta escena.

TÍTULO: Y FUERON REUBICADOS EN HOLLYWOOD

Desde la acera, del otro lado de la cerca, se observa lo que queda del campamento, ya en proceso de desaparecer. Hay una corbata colgada de una cuerda, al aire libre. Un colchón en el suelo. Una cuna de niño abandonada. Silencio. No se ve a nadie. Montones de ropa a la entrada de una carpa. Latas de refresco tiradas, papeles, basura en general. Colchones desnu-

dos en el interior de las carpas. Distintos muebles viejos tirados aquí y allá. Sigue el silencio. Se ve a alguna gente, muy poca. Recogen sus cosas.

NARRADORA: Cuando los barcos llegaron, con cientos y cientos de personas obligadas a cruzar el estrecho de pie en barquichuelos, unos encima de otros, muchos de los nuevos refugiados parecían llegados de otra etapa en la historia. Ellos, sus ropas, sus actitudes, sus ojos, sus palabras, parecían venir de hacía siglos.*

La joven encinta entra por última vez en su carpa. Algunos colchones abandonados tienen palabras escritas en la tela. Se lee: Fort Chaffee. Arkansas. Una fecha. Una firma: «El viejo Chicho».

A cierta distancia, dos refugiados tratan de sacar por encima de la cerca un colchón, para entregárselo a otros afuera. Un policía federal se les acerca para detener el proceso.

NARRADORA: Han pasado meses. Se han visto obligados a cruzar siglos en estos meses.

La vieja Mercedes mira tristemente a través de la cerca; como siempre, sin alzar la cabeza.

* Se refiere al estrecho de la Florida.

TÍTULO: *EL ÚLTIMO DÍA*

NARRADORA: *Las carpas fueron desmanteladas con la misma rapidez con que fueron construidas.*

Los obreros de la ciudad están recogiendo las carpas, ya enrolladas en el suelo. De nuevo se oye cantar a Juan Ariaga, en OFF, en PRIMER PLANO.

*Me estoy enamorando de ti;
mis ojos no lo pueden negar;
el otoño me ha hecho soñar;
poquito a poco, te estoy queriendo...*

Los obreros recogen las carpas enrolladas y las suben a un camión de la municipalidad estacionado en el terreno donde antes estuvo el campamento. Otros recogen los desperdicios tirados por todas partes, otros barren. Sigue la canción.

*Pero tú, que eres un ave pasajera
que cruzas la frontera
sin dar amor,
has dejado, lo tibio de tu aliento,
el calor de tus besos,
lo dulce de tu voz...*

Un televisor abandonado está tirado en el suelo. El flaco está en la calle y mira hacia el interior, a donde estaba su carpa.

*Y hoy te marchas, buscando otro camino
que quizás el destino
te marcó...*

Un hombre recoge en un carrito de supermercado todos los catres que va encontrando abandonados por su camino. Los va amontonando unos sobre otros. Sigue empujando su carrito ya repleto. La cámara sube hacia el cielo por los pilares que sostienen el paso superior de la autopista.

*Y hoy me quedo
sufriendo con mis penas,
porque poquito a poco
comienza mi sufrir.
Porque poquito a poco
comienza mi sufrir.*

En silencio, los títulos finales.

FOTOGRAFIADA, EDITADA

Y NARRADA POR:

Miñuca Villaverde

SONIDO GRABADO EN EL

LUGAR Y EDITADO POR:

Fernando Villaverde

CANCIONES INTERPRE-

TADAS POR:

Juan Ariaga, Luis Miguel Cabezas, Julio Méndez

Concierto para fagot en *la menor*, de Vivaldi, interpretado por Robert Thompson, fagot, y The London Mozart Players, dirigidos por Philip Ledger.

NARRACIÓN ESCRITA POR:

Miñuca y Fernando Villaverde

MEZCLA SONORA:

Florida Post-Production

TÍTULOS:

Film Spots

AGRADECEMOS LA

COOPERACIÓN DE:

Frank Barone, Raúl Corvisón, Julio Hernández Rojo, Josi Konski, Henry López, Raúl Molina y los refugiados cubanos que ayudaron a hacer posible la realización de esta película.

Este film se realizó gracias a una donación de la División de Asuntos Culturales del estado de la Florida y a una donación privada.

La Ciudad de las Carpas. Título original en inglés: *Tent City*. Duración: 30 minutos. Narración original en inglés. Color. 16 mm. Con fotos-fijas.

¿Cómo y por qué se realizó esta película?